

Un pequeño recuento del 2022 que se nos va... y lo que viene

En la renta fija internacional muy probablemente el año 2023 contará una historia distinta y positiva.



Gonzalo Trejos

Gerente de Estrategia de Quest Capital

Un año complejo para las inversiones ha resultado ser este 2022, ya próximo a finalizar. El latigazo que pegó la inflación, vía alzas de tasas de interés a nivel global, hizo caer acciones y bonos, sobre todo estos últimos en términos históricos.

Cuando la Fed confirmó que el proceso de alzas de tasas sería importante y no tan suave como nos hubiera gustado, los inversionistas rápidamente ajustaron sus portafolios, sacando aquellos activos que se verían más golpeados por los incrementos en la tasa de interés.

Así es como las acciones tecnológicas y de consumo discrecional han sufrido una fuerte corrección, versus sectores más defensivos como consumo básico, salud y acciones *value*.

Pero es en la renta fija donde los embates de las alzas de tasas de interés han sido más dañinos, produciendo la peor caída que se tenga registro.

Pero muy probablemente en 2023 el cuento para la categoría sea distinto y positivo.

No sólo por la famosa “reversión a la media”, donde valores castigados tienden a volver a sus valores promedio: la renta fija, por razones fundamentales, debiera tener un buen 2023. Sobre todo, aquella porción de buena calidad (*investment grade*), que suele tener un buen desempeño en períodos de ajuste económico, considerando que el próximo año debiéramos experimentar un menor dinamismo de la economía.

Por el lado de las acciones, el panorama seguirá algo revuelto, dado que recién más adentrados en 2023 veremos los efectos en la economía y en las utilidades de las empresas de este ciclo de alzas de tasas.

Algunos bancos de inversión ven un próximo año bastante plano para las acciones en este proceso de ajuste, otros algo más positivo, pero ninguno boyante.

No obstante, lo anterior, como a río revuelto ganancia de pescadores, si el gran tema fue inflación y tasas durante 2022, el próximo año (de alcanzarse un techo en las alzas de tasas), en algún momento sería razonable volver a considerar aquellos activos que se han visto castigados, al menos por esta razón. Empresas como Microsoft, Amazon, Google, Tesla por nombrar algunas, han experimentado severas correcciones y si bien hoy como conjunto no están con un gran descuento, sí se encuentran a valorizaciones más “normales”. Y parece que la micro del crecimiento va por allá.

Aterrizando en nuestra realidad local, el 2023 también podría ser un buen año para la renta fija: así como partimos primeros subiendo las tasas, si empieza a ceder la inflación, también podríamos liderar en bajarlas, lo cual es bueno para la renta fija (sino destruimos antes el sistema financiero local, que está muy ligado al régimen de inversiones de los fondos de pensiones, nos guste o no).

Y, en materia cambiaria, estos potenciales recortes de tasas en Chile, sumado al forado en cuenta corriente de 9,9% del PIB, hacen difícil pensar en un dólar muy bajo (o un peso fortalecido).

En definitiva, el 2023 nos llama a ser cautelosos, ya que el mundo se desacelerará y Chile muy probablemente enfrente una contracción: veremos cómo pegan en la economía real las alzas de tasas experimentadas durante este año, donde muy probablemente los activos de menor riesgo, como los bonos, debieran premiarnos. Tampoco es necesario ser tan negativos y vale la pena estar conscientes de que se están generando oportunidades en acciones que estuvieron muy caras y donde el valor de largo plazo sigue ahí.

EL MERCURIO
Inversiones

Acciones

Recomendaciones

Fondos mutuos

Monedas

Análisis

Columnas

Revistas

¿Detectó un error? ¿Quiere comunicarse con el equipo de El Mercurio Inversiones? Contáctenos al correo inversiones@mercurio.cl

Conozca los Términos y Condiciones de uso del portal www.elmercurio.com/inversiones haciendo clic [aquí](#).

Para conocer los términos generales de uso de los sitios de El Mercurio haga clic [aquí](#).